

el futuro perfecto; que *amé* es un
 etc., etc. ¿Cómo hará hoy un es-
 tado que lo que en clase de fran-
do definido precisamente, es lo que
 no debe llamarse pasado indefinido?

* * *

mucho gusto lo que el ilustrado
 e la Misión Chilena, publica en
ta Rica. Crea el señor Bustos
 agradecido por la forma respe-
 e refiere a la conversación que
 con mi amigo el periodista don
 tenga la bondad de no negarme
 caso, puesto que el relato de dicha
 e redactado por mí personalmente.

* * *

es de desgaste propios de la vida
 grave es sin duda el ruido. Contra
 hoy en todos los centros cultos las
 las. En Costa Rica, las autoridades
 bidad parecen haber sido las pri-
 bullicio excesivo: están aturdidas,
 en bien que la libertad de un ciu-
 donde comienza la del vecino,
 paso. Toca, pues, a los particulares
 i cuenta inmediata y a como haya
 en que esta defensa es muy fácil.
 iantes, por ejemplo, que instalan
 umentos de ensordecimiento, para
 lo más eficaz sería que el vecin-
 de hacer compras en sus esta-

* * *

A mediados del mes de noviembre, los estudian-
 tes de la Facultad de Derecho de París lograron tu-
 multuariamente hacer que fuera suspendido el curso
 de Derecho Público del profesor Jeze, defensor de
 los abisinios. La cosa no es insólita. Los estudiantes
 universitarios no se distinguen por su cordura. En 1894,
 fui testigo presencial de las manifestaciones irrespe-
 tuosas contra René Berenger, miembro de la Acade-
 mia francesa de Ciencias Morales, y contra el eminente
 Julio Simon, tan sabio, tan sincero, tan pujante de-
 fensor de la libertad de enseñanza. Cuatro años des-
 pués, fui también testigo de la feroz hostilidad de la
 juventud universitaria contra Emilio Zola, cargado de
 gloria y de virtudes. Defendía Zola a un oficial judío,
 Dreyfus, que resultó después enteramente inocente.

Cuando digo estudiantes universitarios, me refiero
 naturalmente a la mayoría de ellos, constituida por
 los estudiantes de letras, de leyes, de medicina, de
 farmacia y de bellas artes. La minoría universitaria,
 tímida, retraída, juiciosa, la forman los estudiantes de
 astronomía, de mecánica, de matemáticas, de ciencias
 físicas.

* * *

Hablando un periodista, J. Pouyer, con el Dr. Ca-
 rrel, a propósito del libro que acaba de publicar este
 sabio—y del cual dí ya aquí mismo una noticia—,
 le preguntó:

—¿Y cómo reaccionar contra esa declinación o
 degeneración de la raza por obra del ambiente en
 que hoy se vive? ¿Mediante los deportes, talvez?

—¡Alto!, le respondió el sabio. Eso es algo por
 completo diferente. Los atletas sobresalen en ciertos
 ejercicios, pero este vigor especial no tiene que ver
 («n'a rien á faire») con su resistencia general y su